

Se pulsa una vitrola.

Caía el peronismo y en la estepa de un país colonizado, un ingeniero tomó la iniciativa de edificar una región. Miró el mapa, realizó un plano, lo llenó de casas y partió en busca de su idea. Tomó un tren, permaneció varias horas en él, y llegó.

Era verano, hacía mucho frío, y el viento poco a poco fue despejando su rostro. Caminó unos metros y sólo el cielo lo miraba. No había nadie, lo único que se escuchaba era el murmullo del aire. Como en una escala descendente, guardó esa sensación. La identificó como una especie de desasosiego que fue el intermediario de su imagen ante el relieve. Inquieto, se dirigió hacia el lago. Con incertidumbre se sentó en la arena. Ahogado y sumergido en un lápiz, sintió que lo estaban sombreando. Se dejó deslizar, acomodó su saco, abrió su dibujo, lo imaginó, y lo cerró. Tomó sus manos, las llenó de piedras y comenzó a distribuirlas cerca de sus pies. Rápidamente, oyó el zumbido de las aves. Volvió a coger las piedras, giró su rostro y las impulsó al cielo. Así, nació la ciudad, en dónde varios años más tarde se conocieron ellos.-

-Los aires de la granja.-

El prelude se inició en el mes de noviembre, en donde por diversas razones cada uno de los habitantes de ésta granja decidieron huir de distintas partes del país para pasar un trimestre en lo cotidiano de un albergue andino, una de esas hosterías que diseñó el Sr. Ingeniero.-

Gracias a un área similar a una suite se fueron enredando las cuentas de esta común unión, formando la melodía de un contrabajo que nunca dejó de girar.

El primer pizzicato lo inició Pablo, un joven de Río Gallegos. Hijo de un literario reconocido, político de profesión y adulador de la moral. De gran aspiración por la diplomacia, y buen bebedor de licores. Poseedor de una riqueza intelectual, con ansias de ser explotado. Hiperquinético de oración y amigo de su fuerte convicción. Solitario, de fuerte temperamento, pero terso como una construcción polifónica. Compartía su turno de trabajo, con Ezequiel. Muchacho, nicoleño de veintiséis años, que provenía de un encierro en la ciudad capitalina de Buenos Aires. Antes de partir, consumió todo lo que encontró, menos su boleto de viaje. Acreditaba una tecnicatura en hotelería. El, ayudó a promover la movilidad en dicho lugar, siendo su auto el medio de transporte para los integrantes del albergue. Desplegaba un muy buen humor. De aspecto sensible, amable y exotérico. Le cedía su turno a Lea. Una dulce y enérgica muchacha de cabellos coloridos. Su cabeza definía su personalidad, era un arco iris, lleno de encantos, alegrías y sonrisas. Descendía de Ensenada, una ciudad situada a kilómetros de la ciudad de La Plata. Locutora de profesión, pero campeona nacional de kayak. Aventurera, expeditiva y fanática de las leyendas de las hadas. Era muy entendida, por el auditor nocturno del albergue. Jerónimo, alias "El Jero". Delgado, licenciado en turismo, oriundo de la ciudad de Villa Constitución, Santa Fe. De semblante, tímido y despreocupado. Laborioso y autodidacta, aprendió a hablar la lengua inglesa en sólo dos meses. Tranquilo filósofo, de andar despreocupado y relajado.

A ellos, y a mí, nos apadrinaba, nuestro guía de turismo. El mejor cacique de la región. Podía descubrir un águila sin tan si quiera mirar. Su nombre es "El Indio". Viajero visible, que recorrió todo el mundo, hasta la llegada de su paternidad. Ancló su espíritu en la ciudad de Calafate. El politeísmo cultural y su energía, nos mantuvo abrigado en toda la estadía.

Cae la lluvia y cruzo la calle. Ahora ellos, se encuentran en unidad. Observan que a todos los retiene y los contiene un vidrio. Cada uno en sus asientos apoyan un libro de viajes, y en el ascenso de sus miradas, los acompaña un sostenido...

-Concierto.-

Buenos días, pasen por acá, está es la llave de su habitación, el horario de entrada es hasta las 11.00 PM, para ingresar al hotel les vamos a dar una clave de seguridad. No se permite fumar dentro del albergue. Tienen la cocina a su disposición, se recomienda no guardar alimentos en la heladera. Para que disfruten mejor de su estadía le recomendaremos excursiones y visitas a lugares donde jamás volverán a ser los mismos.-

Termina el trabajo; acomodo mis cellos; cruzó el salón y ahí están ellos. Esperando que los pensamientos suban al palco para comenzar a recorrerlos. Carcajadas y silencios de palabras, aseguraban la quietud.-

Acepto el arco, y el sol junto a las cuerdas se preparan para danzar.-

Inclino mi espalda y llego a la consagración de la exposición a las aspiraciones del disfrute en lo sustancial. Se escucha que la armonía reposa sobre la imaginación de sus deseos.

Flexiono mis rodillas y ante la ausencia del fuego, la dirección del humo de los cigarrillos los divide en pentagramas.-

Estiro mi cuello y visualizo, que en la esquina del escenario, los rayos iluminaban sus acordes, sin visitar.-

Marco el pasado con mis palmas, y descienden el arco.-

En el cruce de un río sus espíritus describen, que la confianza de una niña despojada de ropa les señala los hielos, mientras las notas al final de la tastiera comenzaban a llamar.-

Sin zapatillas de puntas, cada una de las miserias, infundaron los ojos, pregonando descubrir la extensión que explicara las causas de su existencia.-

El dolor de sus piernas, elevaron la incertidumbre. En ese tiempo, la niña parecía perderse. La tensión en su abdomen, era tan aguada como el instrumento que se agitaba.-

En un primer giro, la contracción de sus hombros, los sumergió en el aire. Caminaron por cuevas y no dejaron huellas, más que la memoria de su origen, y el desamparo material que los impulsaba.-

La fuerza en el vapor de su respiración, los aliñó en igualdad. Durante esa estación, el equilibrio de las aves propagaba la vegetación en una siembra tan escasa como las tristezas.-

Los músculos, encontraron sus memorias.-

Lo estático de un movimiento, en la conservación de los ánimos, pulverizó el salto que estimulaba el riego cerca de las hierbas. Ellos buscaban en la tierra, la esperanza de los rencores por sensibilizar y enterrar.-

Confortable y abatida, apoyo los talones.-

Como el rocío en sus cabellos, la niña ya pertenecía en sus miradas.-

Los pasos se detenían y los cuadros se daban por satisfechos.-

Rebota el arco en el suelo, y ustedes siguen ahí. Desvaneciendo las pulsaciones del ébano.-

El cordal de la ausencia, dejó pasar unos años, y el cuerpo de sus recuerdos se instaló en las paredes de una efe, alterando los desplazamientos de mis dedos.-

Desato las cintas, pero la suavidad de sus palabras, siguen envolviendo mis tobillos.-

Las tonalidades que refleja la humedad, inundan el futuro. Lo catapulta.-

La intuición emprende y procura un mismo clavijero. Las letras lo atenúan. Y las cuatro cuerdas se perpetúan, cediendo su tacto.-

Me retiro.-

La niña no vuelve a manifestarse y como una luciérnaga sin oscuridad, se inmiscuye en sus oídos.-

Como el choque de un golpe de agua en una roca, las imágenes fueron desapareciendo; y encontraron su misticismo en el movimiento de unas cuerdas; que cruzaron repetidos tiempos las líneas para llegar a su mejor sonido.-

Cierran las partituras.-

Los contornos acomodaron su eufonía. Luego de un prolongado claro oscuro, el frío comenzó a endurecer los rasgos de estos retratos; dejando omiso el sentimiento de ésta suite en el poder de un brazo: la música.-

...regreso a mi casa, me saco las botas de lluvia y en el reposo de mis miembros, un presente redacta que Pablo, prepara su candidatura. Leandra, acondiciona su hospedaje. Jerónimo, sana heridas. Ezequiel, encuentra la paz, y “El Indio” se convierte en un elemento más de la naturaleza.-

-Ana Clara Breature.-